EL ENCUENTRO DEL MARQUÉS DE SANTILLANA CON LA SERRANILLA DE BEDMAR EN EL OTOÑO DE 1437 EN LA DEHESA DEL AYOZAR¹ (TEXTO PARA INTERPRETAR).

JOSÉ MANUEL TROYANO VIEDMA. CRONISTA DE BEDMAR.



El encuentro del Marqués de Santillana con la Serranilla de Bedmar en el otoño de 1437 (Dibujo de D. Claudio Viedma Gámez, Bedmar/Málaga, 2007).



Marqués de Santillana en su encuentro con la Serrana de Bedmar y el escudo heráldico de la Casa de Mendoza.

Encuentro del Marqués de Santillana con la Serrana de Bedmar.-

¹ Versión de **José Manuel Troyano Viedma, Cronista Oficial de la Villa**, basada en los textos que sobre la Serrana de Bedmar escribieron: LÓPEZ DE MENDOZA, Iñigo (Marqués de Santillana, 1398-1458). *Va Serranilla*. Escrita en la frontera giennense de Castilla con Granada entre 1437 y 1438. *Xa Serranilla*. IV estrofa). Escrita en el País Vasco, 1445. MONTALVÁN, Gonzalo de. *Glosa a la Va Serranilla del Marqués de Santillana*. Primera mitad del S. XVI.

Música de un Juglar que entona el siguiente canto:

"De la moça de Bedmar, a fablarvos çiertamente, raçón ove de loar su grand e buen continente. Más tampoco negaría la verdat: que tan loçana, aprés la señora mía, non vi donna nin serrana".

Narrador 1:

"Caminando por la Sierra de montaña despoblada, ni muy llana ni muy fiera, en el tiempo que había guerra entre Castilla y Granada".

-Narrador 2 -relata los pensamientos del Marqués de Santillana-:

"Yo llevaba tanta pena por tan solo caminar cerca de Sierra Morena que entre Torres y Ximena, saliendo de un Allozar, iba muy desconsolado, todo lleno de tristeza; y quiso Dios y mi buen hado que a la salida de un prado me vino una gran alegría, ¡San Julián en buena hora! al contemplar tanta belleza que hasta me quise apear para rendir pleitesía a la Serrana de Bedmar. Pero cuando la vi a deshora. le dije muy preocupado:

Marqués de Santillana:

¡Sálveos Dios, gentil Señora, Y vengáis en buena hora!

Narrador 2º -relata los pensamientos del Marqués de Santillana-:

Le digo con mucha precaución, pues todo el sentido perdía cuando con deleite miraba, el traje que ella traía.

Narrador 1º:

Ricas aljubas vestía, tocados blancos tocaba.

alcorques de oro calzaba a la manera de Andalucía.

. . .

Y aunque a primera vista quedó cautivado de todo corazón, la volvió a mirar con mayor precisión pues todo lo que en ella veía redoblaba al momento su pasión.

Narrador 2º –relata los pensamientos del Marqués de Santillana-:

Vi tener ante mi tanto primor que quísele pedir favor olvidándome del gran amor que en otra parte tenía.

Música del canto del Juglar:

"De la moça de Bedmar, a fablarvos çiertamente, raçón ove de loar su grand e buen continente. Más tampoco negaría la verdat: que tan loçana, aprés la señora mía, non vi donna nin serrana".

Narrador 2º -relata los pensamientos del Marqués de Santillana-:

Esta la Serrana de Bedmar, de gracias tan llena, que pensé por un instante alcanzar tal almena. Pero pronto aparté el pensamiento, por estar mi amor verdadero en otro lugar.

Pero me rebelaba en lo más profundo de mi ser, en un momento de enajenación mental dejar perder lo ganado por lo falso y lisonjero.
En fin no quise pasar por amores ya más pena: aunque he de deciros en verdad, que no dejaba de quedar prisionero en su cadena.

Narrador 1°:

Como quien está al olor de una fruta muy sabrosa que sustancia sin dulzor, que quien no goza el sabor no siente ninguna cosa.

Narrador 2º –relata los pensamientos del Marqués de Santillana-:

¡Ay! Así me pasó con la Serrana de Bedmar, con la que quise gozar y no me atreví a pedírselo siquiera, limitándome tan sólo a decirle:

Marqués de Santillana:

¿Do vays señera, señora, aquesta mañana?.

Narrador 2º -relata los pensamientos del Marqués de Santillana-:

Le dije palabras de gran temor, más su rostro siempre ledo, mostrando tener denuedo, no estimando mi favor.

Marqués de Santillana:

Salíos por esta ladera, señora hermana, y dejad esta carrera, que han corrido la ribera moros de allende de Guadiana.

Que yo vi dar el rebato a todos los ganaderos, y vi al poco rato cómo dejaban el hato huyendo por los oteros; y anoche después de la cena, me dijeron sin dudar que pasaron por Jimena moros de Valdepurchena con la guardia de Abdilbar.

Echad por esa espesura, no queráis ser tan esquiva, ni darme tanta tristeza, que me torne a la locura si os dejáis llevar cautiva; non queráis darme pesar ni mostraros tan ajena porque es cierto sin dudar que de veros maltratar sería doble mi pena.

Serrana de Bedmar:

No he querido responderos por no daros libertad, ni dejo de agradeceros y en mucha merced teneros vuestra buena voluntad:

Y en lo que por mi hacéis

en no usar de villanía, no penséis que así os iréis: muchas gracias y mercedes por vuestra gran cortesía.

Y que aunque fuerais amigo de quien yo estoy aguardando, no estuvierais conmigo de la suerte que lo digo cortésmente hablando.

Que puesto que no hay paredes en esta sierra sombría del Natín, armadas tengo mis redes, y que aunque aquí sola me veis no me falta compañía.

Pues tras cada mata de estas donde estamos ambos hablando, hay cien hombres con ballestas, que esperando mis señales, me están siempre aguardando;

y aunque veis que es luna llena y moros vengan a entrar, no tengo por eso pena, pues D. Fernando de Quesada, nuestro Comendador de la Orden de Santiago con sus caballeros de Bedmar y Miguel de Jamilena, con los de Pegalajar les han ido a atajar.

Así que, como buen caballero que sois, discreto y de alto merecer, lo que está claro y neto no lo pongáis en práctica con una flaca mujer, por lo que os podeis tornar, guiándoos la Señora de Cuadros y María Magdalena, pues los que me han de guardar atacando a la morisma están, por lo que os ruego, Señor: que os marchéis en buena hora.

Música del Juglar con el siguiente canto final:

"De la moça de Bedmar, a fablarvos çiertamente, raçón ove de loar su grand e buen continente. Más tampoco negaría la verdat: que tan loçana, aprés la señora mía, non vi donna nin serrana".

Elementos necesarios a tener en cuenta en la representación de las Serranas de Bedmar y de los Caballeros de la Orden de Santiago de la Encomienda de Bedmar:



Pellote negro de mujer plebeya y de noble. Tocado blanco en la cabeza y alcorques de calzado: Chanclo con suela de corcho y forrado de cordobán (cuero de cabra o macho cabrío de alta calidad, muy ligero y suave, previamente curtido).



Comendador de la Encomienda de Bedmar en la Orden de Caballería de Santiago. Caballero de la Orden de Santiago.

José Manuel Troyano Viedma (Mayo, 2016). Cronista Oficial de Bedmar (Jaén).